



¿Construcción de un proyecto cultural intibucano en la década de 1960? Una aproximación a los quincenarios Antorcha Intibucana y El Agro Intibucano

Resumen

Este trabajo hace una aproximación al estudio de las publicaciones de Antorcha Intibucana y El Agro Intibucano dos quincenarios producidos en el departamento de Intibucá Honduras, en la década de 1960. Estos quincenarios exponen cómo las publicaciones contribuyen a la construcción de proyectos culturales provenientes, en su mayoría de élites intelectuales y económicas. Las principales fuentes que componen la investigación se encuentran en el archivo privado de la familia Bueso Peñalva en la ciudad de la Esperanza, Intibucá y en la colección Manuel J. Fajardo en la biblioteca de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. La investigación, también, compone entrevistas realizadas en la Esperanza, Intibucá y Tegucigalpa.

Palabras claves: Intelectual orgánico, élite, discurso y proyecto cultural

Autor:

Robin Cruz del Cid

Licenciado en Historia por parte de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras

binrocruz3@gmail.com

Construction of an Intibucan cultural project in the 1960s? An approach to the fortnightly periods Antorcha Intibucana and El Agro Intibucano

Abstract

This paper makes an approach to the study of the publications of Antorcha Intibucana and El Agro Intibucano two fortnightly produced in the department of Intibucá Honduras, in the 1960s. These fortnightly shows how the publications contribute to the construction of cultural projects originating, in their majority of intellectual and economic elites. The main sources that make up the investigation are found in the private archive of the Bueso Peñalva family in the city of Esperanza, Intibucá and in the Manuel J. Fajardo collection in the library of the National Autonomous University of Honduras. The research also includes interviews conducted in La Esperanza, Intibucá and Tegucigalpa.

Keywords: Organic intellectual, elite, discourse and cultural project.

Introducción

El departamento de Intibucá se ubica en la zona occidental de Honduras. La Esperanza e Intibucá son sus principales ciudades, consideradas como ciudades gemelas. La región es reconocida en la mentalidad de los hondureños por poseer tierras fértiles y climas agradables. La gran mayoría de campesinos de tradición lenca se concentran en los diversos municipios del departamento de Intibucá. Esta zona formó parte importante de la historia prehispánica y colonial de Honduras.

Este tema de investigación nació a raíz de estudiar la obra de Soledad Martínez Zuccardi “*En busca de un campo cultural propio. Literatura, vida intelectual y revistas culturales en Tukumán*” la autora expone una manera creativa para estudiar las publicaciones periódicas vinculadas a la construcción de proyectos culturales. El quincenario Antorcha Intibucana y El Agro Intibucano nacieron en la década de 1960 en el departamento de Intibucá, en el municipio de La Esperanza. Estos medios de difusión proponen aspectos fundamentales en la construcción de proyectos culturales provenientes en su mayoría de las élites intelectuales y económicas de la zona.

La problemática se centra en identificar ¿cuáles fueron los mecanismos usados por élite intelectual y económica de Intibucá para establecer una conciencia sobre los orígenes culturales por medio de la educación y el conocimiento del país en la zona intibucana en 1960? Atendiendo a la pregunta central se plantean las siguientes específicas ¿quiénes eran los intelectuales fundadores de Antorcha Intibucana y El Agro Intibucano? ¿cómo se entendía el concepto “intibucano” desde Antorcha Intibucana y El Agro Intibucano? ¿en qué consistía el contenido intelectual, literario y cultural de Antorcha Intibucana y El Agro Intibucano?

La hipótesis desprendida al explorar las fuentes indica que Antorcha Intibucana y El Agro Intibucano contribuyeron a la creación de un espacio cultural, que pretendió elaborar una definición de lo “intibucano” como medio para difundir una visión cultural hacia los intibucanos. Estas publicaciones se convirtieron en el medio ideal para difundir el pensamiento intelectual a los sectores letrados pertenecientes a familias económicamente acomodadas de la zona.

La teoría y metodología en la investigación descansan en la perspectiva de Martínez Zuccardi. También,

se incluyen los aportes de Antonio Gramsci para entender la formación de los intelectuales. Los anteriores autores exponen la conexión estrecha entre los proyectos culturales y la actividad intelectual, en este caso en el ámbito local. En ese sentido, en el aspecto local los proyectos culturales se generan intencionalmente por intelectuales que utilizan medios de divulgación como las revistas y publicación periódicas; según lo expone la autora:

Se estudian las revistas y la publicación periódicas como textos múltiples, en los que confluyen voces diversas, como proyectos culturales (científicos y literarios), como espacios de vida (propicios para el encuentro entre intelectuales y escritores). En tal sentido, el análisis se interesa tanto por el cuerpo de cada publicación y por el contenido de sus páginas, como por las figuras encargadas de su realización (Martínez Zuccardi, 2012, p.19).

Entre otros aspectos el estudio de estas publicaciones permitió vislumbrar una vida intelectual local, fuertemente ligada tanto a la élite política y social como a las instituciones culturales, y en la que se advertía, por otra parte, un cruce de distintos campos disciplinarios: la literatura, la historia y la sociología, el derecho, e incluso las ciencias naturales. La fundación de la publicación es considerada primordial, pero también el contenido mismo, de esta forma, se da prioridad a la forma literaria y científica de lo que se publica y cómo está relacionada con el ambiente local; por ejemplo, Antorcha Intibucana desarrolló en su contenido géneros literarios, especialmente de tipo narrativo, sobre la actualidad y lo tradicional. Por su lado, El Agro Intibucano como órgano divulgador de la Asociación de Ganaderos y Agricultores de Intibucá dedicó el contenido de su publicación en temas agropecuarios de interés para los grupos económicamente fuertes.

Las revistas y publicaciones periódicas son vehículos de la actividad intelectual, característicos de la sociedad moderna. Estos muy útiles no solo para representar la actividad intelectual, sino también para transmitir la hegemonía de las élites, quienes por medio de proyectos culturales demuestran su superioridad y diferenciación social, económica y política en el ámbito local y regional (Martínez Zuccardi, 2012, p.16).

Desde la óptica de Zuccardi son importantes: 1) el perfil y los modos de intervención intelectual culti-

vados por las figuras realizadoras, así como las formas de organización y autoorganización adoptadas; 2) la presencia o ausencia de especialización disciplinaria tanto en la propuesta de las publicaciones como en el perfil de las figuras ligadas a ella; y 3) las relaciones externas de cada publicación y de sus realizadores: relaciones con instituciones culturales, con el poder político y los sectores de la élite, relaciones que vinculan a las publicaciones entre sí.

Considerando los planteamientos de Antonio Gramsci quien explica que todos los hombres son intelectuales, pero, que no todos tienen en la sociedad función de intelectuales (Antonio, 1967, p.26). Desde esta perspectiva se analiza cómo las clases imponían su dominio social, si bien es cierto, lo hacían por medio de la fuerza, aún así, se necesitó constituir una hegemonía ética y cultural con el fin de formar un consenso a nivel popular e implantar ideologías y valores. La tarea de esta hegemonía estaba a cargo del intelectual orgánico, quien se representa bajo tres formas: el clero en las sociedades feudales medievales, el intelectual liberal en el mundo burgués y el partido revolucionario del movimiento obrero. Consideramos que estos aspectos pesimistas se manifestaron en los análisis que se hacen a estas publicaciones. Por otro lado, la palabra orgánico es un vocablo que está presente en distintas capas de intelectuales, y su mayor o menor conexión existe hasta en un grupo social básico. De momento, se pueden establecer dos grandes “capas” supraestructurales:

La llamada, por así decir, “sociedad civil”, la cual abarca al conjunto de organismos vulgarmente denominados “privados” y la “sociedad política o Estado”, que corresponde a la función “hegemónica” que el grupo dominante ejerce sobre toda la sociedad y el poder de mando directo”, el cual se manifiesta en el Estado y en el gobierno “jurídico” (Antonio, 1967, p.30).

En términos generales, tanto Zuccardi como Gramsci concuerdan que los patrones culturales emanados por los intelectuales convergen en la construcción de proyectos culturales, esperanzados o no, sean aceptados por la sociedad en la que se desarrollan. En el siguiente apartado se traza un breve estado del arte que expone cómo las grandes transformaciones en la sociedad estuvieron ligadas a grandes proyectos culturales, lideradas, particularmente, por intelectuales hombres y mujeres de la vida intelectual a mediados del siglo XX.

Estado del arte

Honduras es un país con riqueza cultural desde perspectivas antropológicas y sociales. La historiografía nacional contribuye con estudios interesantes que reflejan nuestra riqueza cultural. Los estudios en su mayoría provenientes de la historia son claves. En el caso hondureño existen obras que exponen proyectos culturales que provienen de intelectuales y que son divulgados por medio de periódicos, revistas o semanarios. Por tanto, este apartado expone brevemente una revisión de la historiografía nacional, hasta el momento, algunas obras giran en torno a cómo las revistas y las publicaciones periódicas son medios donde mujeres y hombres intelectuales logran consolidar su hegemonía sobre un territorio determinado.

Marvin Barahona en sus escritos expone como los proyectos culturales fueron desarrollados a inicios del siglo XX y desarrollados por medios como las revistas y las publicaciones periódicas. En el final del siglo XIX, el gobierno reformista de 1876 se encargó de trascender los símbolos de la nación y la nacionalidad hondureña como proyecto político y económico en el periodo postcolonial, para ello, se utilizó mecanismos como el sistema educativo, medios de comunicación masiva y una marcada estimulación de la prensa (Barahona, 2002, p.243-247). Finalmente, este proyecto político de la reforma de 1876 buscó la centralidad del poder como respuesta a la inestabilidad inexistente, buscando, un Estado centralizado como acción inmediata a resolver:

La educación, la cultura y la prensa fueron instrumentos útiles para fortalecer la integración nacional, la creación de instituciones culturales como la Biblioteca y el Archivo nacional y la fundación de algunos periódicos. El primero fue La Paz, periódico general, 1877-1881; posteriormente aparecieron La República, periódico ministerial, 1884-1886; y, Honduras Industrial (Barahona, 2005, págs. 28-29).

Durante la dictadura de Tiburcio Carías Andino (1933-1949), la transmisión de ideas fue una necesidad primordial para fomentar la ideología del nuevo gobierno, la creación de nuevos periódicos permitió esta difusión:

La Época surge para difundir la ideología del nuevo gobierno, el diario El Pueblo, porta voz del Partido Liberal, suprimido más tarde por la

dictadura. Al lado de estas grandes publicaciones surge El Cronista. Además, existía la prensa local o regional por ejemplo las ciudades de San Pedro Sula y La Ceiba, tuvieron un regular número de periódicos locales como EL Norte, El Atlántico, Correo del Norte y otros de edición y vida más limitada (Barahona, 2005, p.128).

Como es sabido, desde 1920 y en la época de Tiburcio Carías Andino la inserción de las compañías transnacionales trajo consigo el uso de medios para difundir su hegemonía local y nacional, así mismo, alimentar la cultura norteamericana en el norte de Honduras que, posteriormente, se trasladó al resto del país. En este contexto la United Fruit Company fomentó su poder económico y político mediante el Diario Comercial, encargado de difundir la hegemonía de Estados Unidos en Honduras (Barahona, 1989, p.108).

Por otro lado, los nuevos actores sociales, estudiantes, obreros entre otros; surgidos en el siglo XX precisan de medios para divulgar sus ideas y representar los intereses de su grupo. Para ello, sobresalen las publicaciones de “*Voz Obrera, Alerta, Vanguardia Revolucionaria, El Chilillo, Juventud Revolucionaria, Revolución, El Machete, El Tornillo sin fin y La Trompada, entre otros*” (Barahona, 2005, p.173); donde convergió el pensamiento de la juventud universitaria, los intelectuales y los movimientos populares principales de ese momento.

La sociedad del período de 1933 a 1940 las mujeres fueron un actor fundamental. En ese sentido, las mujeres buscaron reivindicar su participación en los procesos políticos y la vida intelectual en Honduras, para hacer circular sus ideas aparecieron a mediados de 1944 “*La Voz de Atlántida y Atenea en La Ceiba y El Progreso, a cargo de la escritora Paca Navas y Cristina Hernández; Pan-América y Mujer Americana se publicaron en Tegucigalpa*” (Barahona, 2005, p.131). Dichas publicaciones abarcaron geográficamente la costa norte y Tegucigalpa. Hasta el momento los estudios hechos, con respecto, a las publicaciones periódicas apuntan a que fueron producto de la actividad intelectual, en espacios específicos o regionales.

A criterio nuestro, el rescate de lo biográfico forma parte de esta selección, pues los intelectuales buscan mostrar su producción desde sus propios medios. Por tanto, se analizan obras relacionadas con especial énfasis a los diccionarios biográficos:

Solo se estudian, autores con obras publicadas, que cumplan la condición de que sus datos biográficos sean conocidos, para esta ocasión únicamente solo se incluyen escritores de literatura o de asuntos relacionados con ésta, es decir, poetas, antólogos, narradores y ensayistas (González, 2004, p.19).

José Gonzales también ha dedicado su atención a los autores “cultivadores o aficionados” a la investigación histórica, donde solo se han incluido escritores con obras publicadas, ya sea en formato libro o folleto (González, 2004, p.13). El diccionario de escritores hondureños enlista una serie de autores académicas que al parecer sólo han sido seleccionados por el reconocimiento que han tenido en el carácter científico e intelectual en las ciencias sociales, específicamente la historia (Argueta, 1998).

Finalmente, se debe reconocer la abundancia de trabajos de investigación que exploran las obras de intelectuales a nivel nacional, entre las que destacan la historia intelectual, biografías y proyectos culturales promovidos por intelectuales en diversos periodos de nuestra historia nacional. El balance anterior, es apenas una exploración de investigaciones ya existentes, por tanto, el fin no fue realizar un profundo análisis. La intención principal fue ubicar en el contexto la importancia de los medios de difusión para implementar proyectos culturales.

Intelectuales fundadores de Antorcha Intibucana y El Agro Intibucano

El inicio de 1960 Antorcha Intibucana popularizó el conocimiento intelectual de los que escribían, así, rápidamente se generó un campo de esparcimiento entre la población letrada del departamento de Intibucá. Este quincenario de orientación intibucana inició sus publicaciones en 1960 y terminó en 1963. Por su lado, El Agro Intibucano surgió en 1966 como un órgano divulgador de la Asociación de Ganaderos y Agricultores de Intibucá (A.G.A.D.I). La distribución de esta publicación fue gratuita y el objetivo de este fue establecer comunicación vanguardista sobre innovaciones agrícolas del momento. Por ejemplo, en la cría de ganado donde se publicaban diferentes métodos para el buen manejo, también, cómo atacar las diferentes enfermedades que surgían.

La Antorcha Intibucana estuvo dirigido por Romualdo Bueso Peñalva, director del periódico y patrocinador único. Bueso Peñalva fue acompañado por el

Ingeniero Dagoberto N. Sorto como subdirector y jefe de redacción; también, por la profesora Victoria Palacios y el profesor Rafael Palacios Tosta, quienes fungieron como redactores (Indicador, 1961, p.3). Hasta el momento se desconoce el recorrido académico de los anteriores, por su lado, El Ingeniero Dagoberto Sorto, después de una entrevista realizada a su hija en la ciudad de la Esperanza, Intibucá comentó que el ingeniero Sorto destacó en el periódico por su afinidad a la literatura, esta habilidad fue desarrollada en su oficio como docente en Santa Rosa de Lima en El Salvador. En 1953 recibió el título de ingeniero civil por parte de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (Sorto, 2019). Finalmente, durante la década de 1960 se dedicó a la enseñanza en centros educativos en la región, también, como columnista en la Antorcha Intibucana.

Para estudiar la figura de Romualdo Bueso Peñalva es fundamental el surgimiento del El Agro Intibucano, puesto que este nació bajo el amparo de la Directiva de la Asociación de Ganaderos y Agricultores de Intibucá (A.G.A.D.I). En este espacio Romualdo Bueso Peñalva integró el consejo editorial y jefe de redacción. La A.G.A.D.I fue un grupo donde convergió principalmente las relaciones de tipo económicas, también, convergían intereses homogéneos sobre aspectos de tenencia de la tierra, manejo de ganado y, otros aspectos de interés agrícola; a nuestro parecer esto los convirtió en un grupo diferenciado del resto de la sociedad.

Romualdo Bueso Peñalva fue gobernador político durante el gobierno de Ramón Villeda Morales. Los estudios universitarios los realizó en el extranjero en la Universidad de San Carlos en Guatemala. Formar parte de una familia económicamente acomodada le permitió participar en el espacio político de la región, además de consolidar un grupo social pertenecientes a élite intelectual y económica de Intibucá (Melghem, 2018). Finalmente, destacamos la figura de Romualdo Bueso Peñalva, como un intelectual proveniente de capas económicas fuertes y perteneciente a la vida política local y nacional, además de ser el impulsador principal del surgimiento de Antorcha Intibucana en primer momento y segundo El Agro Intibucano.

El concepto intibucano desde Antorcha Intibucana y El Agro Intibucano

Para estudiar el concepto intibucano se toma como punto de partida las notas editoriales de cada publicación. En Antorcha Intibucana, dicho concepto es

visto desde la óptica del intelectual y de la comunidad lectora, lo que significa un grupo muy reducido, se debe recordar que la mayoría de la población se localiza en las zonas rurales, con difícil acceso a la educación (Ramos, 2018), los índices de analfabetismo son elevados. En ese sentido, carecemos de una comprobación donde la población menos letrada tenga noción de su percepción como intibucano, por ejemplo:

Intibucá, fiel a su tradición libertaria, profundamente convencida que su lugar estará reservado en la lucha por la integridad territorial de la Patria, reclamará en el momento dado, con la vos fuerte y viril que callan los siglos, con la sinceridad y el coraje congénito de la raza indígena (Bueso, 1961).

El fragmento anterior remite a preguntarnos si todos los intibucanos de los sectores rurales comparten o comprenden el término “tradición libertaria”, o si tenían noción del termino de “integridad territorial” cuando la región hondureña apenas comenzaba a comunicarse a mediados del siglo XX. Por otro lado, El Agro Intibucano ubica el concepto de intibucano de quienes participaban en los estamentos económicos, cuyos principales temas están compuestos por la posesión de tierras, la visión de ganadero, agricultor a grandes escalas; lo anterior nos lleva a reflexionar ¿toda la población de Intibucá tenía esas características? ¿qué ocurría con el pequeño productor?; ¿el campesino de tradición lenca se sentía perteneciente a lo intibucano?

Interesados estamos en mejorar el standard de vida de los intibucanos, pensamos que, haciendo un análisis de nuestros recursos físicos, podemos interesar a los hombres de empresa, a los inversionistas extranjeros, a los capitalistas intibucanos, a que tiendan sus ojos a esta región de Honduras, combinemos la suerte de un departamento que lucha actualmente para encontrar su propia ruta (Bueso, Nota editorial, 1968).

Retomando la cita anterior, debemos reconocer que en la actualidad el departamento de Intibucá es de interés para la producción extranjera. En la década de lo 60's se percibió el discurso desarrollista promovido por el presidente Ramón Villeda Morales, discurso que tomó fuerza en esta región, pues Romualdo Bueso levantó el baluarte del partido liberal en la zona. En ese sentido, los capitalistas intibucanos referidos en la nota anterior son los que per-

tenecen a grupos económicos acomodados del momento. Ciertamente no se refiere a los campesinos de tradición lenca, por tanto, el concepto intibucano basado en el mejoramiento del standard de vida acuierpa a la élite regional.

En el contenido intelectual, literario y cultural en el caso de Antorcha Intibucana tuvo un carácter formador del intibucano, en diferentes áreas: matemáticas, poesía, cuentos, relatos, leyendas entre otros... La Antorcha Intibucana fomentó la importancia de la educación de los intibucanos, puesto que fue redactada en su mayoría por profesores.

El niño en la escuela lógicamente refleja la educación que recibió en la casa, ya sea buena o mala; si es buena el maestro no tiene mayores tropiezos en el proceso educativo; si fue mala, por circunstancias especiales que en muchos casos rodean el hogar, el maestro se ve en aprietos para extirpar hábitos, costumbres, tendencias que solo podría superar de esa mutua comprensión entre escuela y hogar. (Editorial, 1961, p.1)

El contenido de Antorcha Intibucana reunió biografías de personajes sobresalientes de Intibucá, quienes, en su mayoría, fueron personas destacadas y de conocimiento en la zona. La poesía y las fábulas también sobresalen en ese intento por reivindicar lo étnico y lo mestizo. En ese sentido, lo cultural se centra en una serie de columnas que se dedican a la sección del “Pueblo Dice” donde se narra la cotidianidad y la mezcla entre lo ciudadano y lo rural:

Indudablemente que este si es el siglo de las luces mientras los Maestros Rurales se aglomeran suscribiéndose a nuestra Antorcha Intibucana, porque comprenden la misión de la prensa y su responsabilidad como educadores en los medios rurales; los Maestros Urbanos, le hechan un zipper a los bolsillos y no conformes con eso buscan cadenas de protección, para no comprar nuestro humilde vocero, porque diz, que creen, que no les conviene. Doce maestros urbanos, son nuestros suscriptores asiduos, mientras que ciento y pico de maestros rurales nos honran con sus suscripciones (Anónimo, 1961, p.2).

Antorcha Intibucana dedicada a desarrollar una visión del contexto internacional y nacional, también, direccionó una fuerte crítica a los políticos del momento. Es decir, en su momento integró en sus columnas discusiones relevantes sobre la territorialidad. En este contexto estuvo en discusión las Islas

del Cisne. En ese sentido, fortaleció un discurso de llamamiento a defender la soberanía nacional desde una visión regional.

Finalmente, Antorcha Intibucana realizó sus publicaciones hasta 1963, exactamente, después del golpe de Estado a Ramón Villeda Morales. El cambio trascendental de la política nacional perjudicó el lanzamiento continuo de Antorcha Intibucana, pues el partido liberal recibió un gran golpe, cuyo dueño de esta publicación fue perteneciente hasta su muerte. El contexto nacional no permitió que Romualdo Bueso Peñalva reanudara inmediatamente Antorcha Intibucana. Durante tres años el proyecto estuvo detenido.

El Agro Intibucana surge en 1966 donde Romualdo Bueso siguió siendo el director. Esta publicación se convirtió en el órgano divulgador de la Asociación de Ganaderos de Intibucá. Esta publicación se mantuvo hasta 1994 donde aportó en materia agrícola y ganadera y su distribución fue gratuita. En la mayoría las notas editoriales se refleja la necesidad de implantar un discurso tecnocrático que asoció la ciencia con la agricultura, también se expresa la búsqueda del desarrollo capitalista del departamento de Intibucá.

El aspecto cultural se manifestó mediante la columna “Momento Social Intibucano”, en ella se evidenció la intención de poner en dialogo el acontecer nacional, obviamente, anteponiendo los temas de incumbencia para la élite económica de la región. De esta manera, la figura del agricultor de tradición lenca aparece oculta. El contenido literario, en ocasiones, pareciera estar orientado en ubicar en una vitrina de museo a los lencas existentes de ese momento.

Según Antonio Gramsci la hegemonía se manifiesta en la dominación y mantenimiento de poder que se ejerce en una persona o un grupo para imponer sus propios valores, creencias e ideologías, configurando así su poder en las relaciones políticas, sociales y económicas, para lograr una homogeneidad en el pensamiento y en la acción, así como una restricción de la temática y el enfoque de las producciones y las publicaciones culturales.

Debido a que Antorcha Intibucana tuvo un espacio de vida limitado (1960-1963), la hegemonía que intentaba implantar durante ese período por medio de la escritura cultural se manifestó en una diferenciación social, por ejemplo, en uno de los artículos que

habla sobre la formación de Intibucá se expresa que: *“Los intibucanos y esperanzanos son nobles hondureños que a través de los vocablos lenca de verú <<amigo>> y caseru <<dueño>> han mantenido el respeto en sus respectivas jurisdicciones, dentro de las más sinceras y envidiable convivencia nacional”* (Manzanares, 1960, p.4).

El Agro Intibucano centró su hegemonía en lo socioeconómico pues se distribuyó de forma gratuita, además, se distribuía a nivel local. En tal sentido, estas publicaciones eran la vía idónea para crear en la población una idea del posicionamiento de los intelectuales y personajes sobresalientes de Intibucá, lo cual permitió que fuesen conocidos por los sectores populares, al tiempo que se fomentaba un sentido de admiración debido a que se le da mucha relevancia a su carácter biográfico, asimismo se procuró fomentar la importancia de la A.G.A.D.I como asociación:

Felicitaciones por tan valiosa Asociación, ya que para nosotros es algo de gran interés para el desarrollo y progreso de un pueblo y considerado que esa Asociación es muy interesante, me gustaría merced de Uds. la copia de los Estatutos para conocerlos más afondo y ver si podemos algo similar en este pueblo (Buzón de El Agro Intibucano, 1967, p.2).

En términos generales, El Agro Intibucano permitió la elaboración de un discurso que colocó en una posición privilegiada a la élite económica del momento. En ese contexto se elaboró un posicionamiento integrado a la sociedad económicamente acomodada. Por otra parte, consideramos que el objetivo de estas publicaciones logró consolidar en la mentalidad colectiva la noción y el conocimiento de los que aquí publicaban. Hasta el momento, se conservan recuerdos de este grupo de personas. En la actualidad, la AGADI sigue teniendo sus funciones, no obstante, con matices y diversificaciones de negocios.

Conclusiones

La Antorcha Intibucana y El Agro Intibucano fueron un espacio cultural que aportó a la definición de lo intibucano. También, funcionó como un espacio para posicionar o ocultar la “diferencia” cultural y étnica respecto al resto de la población. Los campesinos de tradición lenca hasta el momento desconocen los proyectos de nación homogénea que se intentan implementar en las diferentes etapas de la historia de nuestro país, finalmente, en la década de 1960 se

logró consolidar un sector de la población que sintió pertenencia a este proyecto. Las entrevistas realizadas muestran como profesores, ingenieros agrónomos entre otras profesiones identifican el proyecto como necesario para establecer una identidad propia, en este caso en el ámbito local.

El concepto intibucano se aprecia desde la óptica de la élite intelectual y de la comunidad letrada, por el contenido intelectual, literario y cultural. Antorcha Intibucana proyectó un discurso formador de la sociedad intibucana, dicho discurso se alojó en un sector reducido y con acceso a la educación. Las publicaciones también funcionaron como un espacio de diferenciación social, centrándose, en el origen familiar, filiaciones políticas, vida intelectual, ocio cotidiano, vida social, la pertenencia a instituciones y la relación con el poder político.

Las publicaciones de Antorcha Intibucana y posteriormente El Agro Intibucano lograron crear en la población un sentido de pertenencia. Es decir, en cada publicación se mostró una preocupación constante por parte de los dirigentes, para consolidar una ideología de desarrollo capitalista de la región. Obviamente, este fue un llamamiento a los grupos económicos que se ocupaban de la ganadería y agricultura. En ese sentido, el dialogo se direccionó en crear desarrollo agrario con base industrial, que en su momento estuvo acompañada por un discurso de promoción tecnocrático de desarrollo.

En términos generales, lamentamos que en cada publicación el espacio dedicado al campesino de tradición lenca no se destacó. Sin duda, es un reto que se debe investigar en futuras interpretaciones pues lo intibucano en la década de los 60's no estuvo compuesto sólo por la élite, si no por el resto de la población. Recordemos que la cotidianidad tanto en lo rural como lo urbano hace la vida cultural de las sociedades.

Finalmente, agradezco a la familia Bueso Peñalva por permitirme entrar en los archivos de su padre, abuelo, tío Romualdo Bueso Peñalva. En esa búsqueda documental me enteré la existencia de la Revista Social y Literaria Lenca distribuida en la década de 1970. Consideramos que este es un proyecto nacional, con una mayor distribución y que concentró una variedad de intelectuales del momento. La familia Bueso por medio de don Romualdo estuvo vinculada a esta producción interés, que en su momento analizaremos con mayor detalle.

Bibliografía

- Anónimo. (28 de febrero de 1961). El Pueblo Dice. *Antorcha Intibucana*, p.2.
- Antonio , G. (1967). *La Formación de los Intelectuales*. México D.F.: Grijalbo, S.A.
- Argueta, M. (1998). *Diccionario de Escritores hondureños*. Tegucigalpa, Honduras: Editorial Universitaria, UNAH.
- Barahona, M. (1989). *La hegemonía de los Estados Unidos en Honduras (1907-1932)*. Tegucigalpa, Honduras: Lithopress Industrial S.A.
- Barahona, M. (2002). *Evolución histórica de la identidad nacional*. Tegucigalpa, Honduras: Guaymuras.
- Barahona, M. (2005). *Honduras en el siglo XX: Una síntesis histórica*. Tegucigalpa, Honduras: Guaymuras.
- Bueso P., R. (31 de enero de 1961). Intibucá dice presente. *Antorcha Intibucana*, p.1.
- Bueso P., R. (2 de febrero de 1968). Nota editorial. *El Agro intibucano*, p.1.
- Buzón de El Agro Intibucano. (1 de diciembre de 1967). *El Agro Intibucano*, p.2.
- Editorial. (28 de febrero de 1961). La Familia y la Escuela. *Antorcha Intibucana*(12), p.1.
- Intibucana, A. (28 de febrero de 1961). Indicador. *Antorcha Intibucana*.
- González , J. (2004). *Diccionario de literatos hondureños*. Tegucigalpa, Honduras: Guaymuras.
- Manzanares, R. (15 de noviembre de 1960). Cómo se formó Intibucá. *Antorcha Intibucana*, p.4.
- Martínez Zuccardi, S. (2012). *En busca de un campo cultural propio. Literatura, vida intelectual y revistas culturales en Tucumán (1904 - 1944)*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Corregidor (Colección la vida en las pampas).
- Melghem, R. (14 de abril de 2018). *Antorcha Intibucana*. (R. Cruz del Cid, Entrevistador)
- Ramos, V. M. (15 de abril de 2018). *Quincenarios Antorcha Intibucana y El Agro Intibucano*. (R. Cruz del Cid, Entrevistador)
- Sorto, A. (13 de Julio de 2019). *Antorcha Intibucana y mi padre Dagoberto Sorto*. (R. Cruz del Cid, Entrevistador)